

MI EXPERIENCIA DEL 'MANDO'

Joanna Jamieson OSB

Les tengo que decir que me he enfrentado con muchos obstáculos en preparándome para dar esta presentación. Cuando di 'sí' a la invitación de la Abadesa Maíre de hablar de mi experiencia de tener el mando, no tuve idea de todo lo que me iba a suponer. Durante semanas... meses... he reflejado, he rezado, y he luchado para elegir las palabras justas... porque sabemos todas que San Benito ya ha dicho todo que tenemos que necesitamos saber. Mi dificultad es así: después de 23 años de experiencia, yo me quedo todavía al principio de entender verdaderamente que consiste 'el servicio de autoridad' en nuestra tradición benedictina. Quiero gritar con el profeta Jeremías: '¡Ay, ay, ay señor!... so se como hablar. Soy niño.' (Jer 1:6). Pero el Señor me ha dicho: '¡Siga con el proyecto!'

1

Entonces, *LA EXPERIENCIA*, ¿en qué consiste? El diccionario la define así: 'PARTICIPACIÓN DIRECTA Y PERSONAL'. Pero la raíz latín de la palabra se traduce como *PROBAR* y se refiere a *PERICULUM: PELIGRO*. La participación directa y personal en el mandato cristiano es muy *peligrosa* y *arriesgada* porque nos exige a quedarnos en armonía completa con JESUCRISTO, EL ÚNICO 'LIDER'. La mayoría de mis faltas en eso ha resultado cuando me hallo en discordia con el Espíritu Santo, y me engaño de que todo depende de mí y de mis talentos ¡o sean justificadas o imaginarias! O sea que me quedo sorda a sus inspiraciones...o mejor, demasiado perezosa o tímida para realizarlas.

San Benito habla del mando así: 'y sepa que difícil y ardua es la tarea que toma: regir almas y servir los temperamentos de muchas. (RB 2:31). Como siempre, hace frente sinceramente al aspecto ¡DURA ET ASPERA de la vida monástica! Si, la sangre, el sudor, y las lágrimas forman parte de nuestra suerte a causa del alcance de la tarea. San Benito nos invita a cuidar de cada hermana IN TOTO – desde decidir sobre lo largo de su hábito, hasta prepararla para la hora de su entrada en la vida eterna. Y notamos que las comunidades se forman de personalidades ¡tan variadas y ricas como los colores del arco iris! Ayudar a cada una – las amarillas claras, las púrpuras sombrías, y todos colores en medio – a realizarse la madurez en Cristo - esto y nos exige y nos excita. Cada comunidad tiene también sus problemas con personalidades intratables, que en el nivel humano se quedarán siempre para resolverse. Y todas tenemos que contender con las hermanas que quitan el monasterio, por cualquier razón. Nosotras, nos sufrimos una angustia intensa y personal en esas situaciones. Nuestro mandato nos empuja en una participación profunda, que está lejos de en una posición imparcial de jefatura teórica. Todo esto nos trae *dolor* – a veces de larga duración – porque el mandato esta ligado inseparablemente con la paciencia.

Quizás que hoy en día nos estamos tan preparadas que antes a percibir la presencia del Diabólico o en nosotras o en la comunidad. Una de nuestras abadesas, Cecilia Haywood, (ella que hizo nuestra fundación en Brasil en 1.911) tuvo, se dice, la capacidad de intuir al trabajo del diablo. Como San Benito, que vio al 'negrito' tentar a los monjes tercios a salir del coro, ella al observarle perturbar a una hermana, podía intervenir para ayudarla. Y

nosotras, ¿es que nos inclinamos a no hablar de los pecados y las tentaciones? La psicología nos presenta como instrumento útil, pero hay que emplearla con sabiduría y perspicacia – así con una franqueza continua en nuestra oración. Creo que la psicología me puede indicar por qué estoy tentada a hacer ciertas cosas, pero que no me da la fuerza del Espíritu Santo a sobresalir mis inclinaciones al pecado; porque se esconden en lo más hondo de mí. No soy de acuerdo con San Gregorio Magno cuando dice de modo terminante ¡que en los años cincuenta ya se mueren las pasiones! He cumplido veinte años más, y ¡las lucho todavía! Así que sigo descubriendo la verdad de las palabras de Jeremías para mí:

*El corazón es lo más retorcido;
No tiene arreglo: ¿quien lo conoce?
(Jer 17:9)*

Si me tento a perder la esperanza y me siento perdida en un torbellino, entonces, San Benito me lleva de nuevo al camino de la vida cuando habla a todas las que estamos encargadas con el mando monástico: *‘y así, temiendo siempre la cuenta que va a rendir como pastor de las ovejas a él confiadas, al cuidar de las cuentas ajenas, se vuelve cuidadosa de la suya propia y al corregir a los otros con sus exhortaciones, él mismo se corrige de sus vicios.’*(RB 2:29-40.) A veces, al dar consejo a una hermana, o al dar una conferencia a la comunidad, ¡el Espíritu Santo me revela en mí las mismas flaquezas! ¡Me revela el corazón taimado y penetra sus secretos!

Hace poco, vimos, de comunidad, tal momento de revelación en la televisión. La BBC produjo una serie de cuatro programas llamada ‘El Convento’ – se trató de un monasterio de clarisas en que pasaron cuarenta días y noches, cuatro mujeres inquietas quienes intentaron a resolver sus vidas caóticas en viviendo con una comunidad de monjas. Cada mujer eligió una hermana como ‘mentor’ y guía – y se ocurrió una escena en que se ve a Sor Gabriela dar consejo a Ángela, una mujer enérgica de negocios, dos veces divorciada. Ángela se queja con mucha emoción de Debi, otra de las cuatro mujeres, diciendo que la halla poca sincera, taimada, y dramática. Mira, nosotras, nos quedamos incrédulas, ¡porque hemos visto tantas veces a Ángela salir furtivamente de la clausura para comprar vino, y subvertir las reglas del monasterio! Sor Gabriela la escucha, dice poco, y hay un silencio profundo. El tiempo pasa, viene la gracia divina, y llega el momento en que Ángela se da cuenta de la verdad. ¡Es ella que ha proyectado a Debi sus propios problemas! Dice: *¡Que soy yo la poca sincera!* Es un momento verdadero que nosotras nos reconocemos en nuestra experiencia. El Espíritu Santo trabaja y *en y por* la comunidad. De nuestra parte, tenemos que permitirle extender sus alas.

2

Ahora llegamos AL PUNTO DECISIVO del nuestro mandato – al darnos cuenta de que no podemos hacer nada sin la buena voluntad de las que nos ponemos al servicio. En 1.983, en preparándome para las primeras elecciones en que tuve parte, me pregunté así: ¿es que quiero vivir bajo una regla y bajo una abadesa? (RB 1:2). Tengo que confesar que mi

respuesta fue un *sí* así que un *no*... Con 25 años de experiencia cenobítica, me di cuenta de lo exigente de este lazo... (no tuve ni idea que la elección resultaría en un lazo mucho más exigente - ¡el de vivir bajo la Regla *como abadesa!* Hoy día, en nuestra cultura, muchas veces las aspirantes a la vida religiosa son mujeres profesionales, acostumbradas a un nivel alto de independencia. El aprender a relacionar con una madre superiora puede resultar muy difícil, y exige a ellas la oración, la paciencia, y un respecto mutuo. A primera vista, la Regla de San Benito parece autoritaria, pero sabemos que, en efecto, La abadesa y La Regla funcionan en el contexto de una comunidad particular, así que las decisiones hechas, las más veces, son expresiones de la voluntad común, no de unas imposiciones externas. La Obediencia en Cristo es una cosa madura, que nos transforma poco a poco en el Hijo Único, El que escucha al Padre, y lleva al cabo la que deviene su voluntad mutua en el amor del Espíritu Santo.

El crecimiento **en el conocimiento de sí** es un trabajo que no cesa. Acabamos de enterrar a una hermana querida, que murió a la edad de 92 años; ella fue un ejemplo de esta lucha por toda la vida entre su ser 'ego' y su ser humilde que se sometió a la voluntad de Dios. Se metió monja a la edad de 31 años, al final de la segunda guerra mundial, después de una carrera en el 'servicio secreto' – ya una mujer muy sofisticada. Durante toda su vida monástica, luchó, muchas veces en vano, a reprimir sus facultades críticas y a callarse. Cuando me eligieron abadesa, al principio no nos entregamos fácilmente. Pero miran, en los últimos años de su vida, me asombré cuando se postraba ella en mi celda, confesándose humildemente de todas sus palabras críticas y negativas, y de sus actitudes. Con su franqueza perspicaz, me devino como una inspiración, un ejemplo de que llamaban 'una pecadora buena' nuestros padres confesores. Ella no tentaba ni de disculparse de su mala conducta, ni de emplear palabras más finas. A su entrada en 1.946, la vieron como 'una vocación madura', y se encontró el fondo de su lucha en aprender a someterse de buen corazón a la obediencia que se halla al centro de la vida monástica. Hoy día, la mayoría de nuestras aspirantes a la vida monástica han cumplido una educación profesional y son tituladas. Esto nos presenta otro desafío al mando.

Nuestro deber es de invitar a las mujeres de hoy a compartir en una aventura madura con Cristo, que nos dirige a nuestro país celestial. Con este perspectiva, vemos la importancia de liberar nuestras voluntades de todas nuestras ideas fijas, así que somos preparadas para que El Espíritu nos inspire. A veces puede ocurrir una ocasión no prevista, que nos da la libertad. Una de nuestras hermanas, que hizo la profesión hace poco, me ha permitido a contarlas su historia. Se metió monja a la edad de 40 años, con mucha fe e entusiasmo, dejando una carrera próspera. Sin embargo, por mucho que quería ser monja benedictina, se enfrentó con una raya perfeccionista en su carácter, y halló la vida monástica y menguante y dura: no tuvo ni paz ni alegría. Muchas veces yo le escuchaba, y la aconsejaba a esperar más tiempo, y a entregarse más y más a Dios. Y ¡ocurrió el catalizador! Al montar en 'quad' (*moto con cuatro ruedas*) en nuestra propiedad en Yorkshire (*provincia al noreste de Inglaterra*) le ocurrió un accidente – cayeron los dos por un barranco precipitoso. Es un terreno aislado, así que un helicóptero la salvó y la llevó al hospital, donde se la diagnosticaron las seis costillas rotas. El choque profundo, el dolor intenso, y la debilidad durante las semanas siguientes, facilitaban a la gracia del Espíritu Santo. Gracias a la bondad de todos que la cuidaron, al apoyo y a las oraciones de la comunidad, se ocasionó un descubrimiento profundo: se encontró liberada de sus ansiedades, y se establecieron en su alma la REALIDAD del amor de Dios, y su providencia. Eso había resultado imposible con su voluntad solo. Desde este momento, ha tenido una libertad

espiritual, que solo pueden darla la Gracia y la comunidad, y ¡que nunca fue previsto en ninguno entretanamiento religioso!

Este puede ser un ejemplo radico, pero es una lección profunda para el mando, sobre todo en la vida contemplativa. Es El Espíritu que nos guía y nostras que le seguimos a través de la oración y atención. Aprendemos a respetar continuamente el movimiento intima del Espíritu en cada una de nuestras hermanas – seguramente, nuestro ascetismo mas grande es el de ESCUCHAR, permitiendo a que nuestras hermanas sean abiertas con nosotras y, de este modo, que acrezcan espiritualmente. El conocerse en Dios es una de las raíces más esenciales de la oración. Para nosotras, es cuestión de de respetar nuestras limitaciones.

En este momento, me recuerdo de otro cuento. Quizás algunas recuerden de una historia contada por Ricardo Byrne osco en su libro: *Vivir la dimensión contemplativa de la vida cotidiana*. – esta vez se trata del peligro de la adquisición de cosas que sirve para agrandar nuestros intereses personales, y así limitan el trabajo del Espíritu. Benjamín, monje y amigo, había conducido a Ricardo a ver un remolque viejo que había convertido in lugar de oración. Fue una buena tarde invernal, y los dos iban en un camión viejo a través el terreno nevado. Al principio, Ricardo se encontró de mal humor y fuera de armonía con todo. Al llegar al remolque, su espíritu se elevó: lo halló sencillo y conducente al silencio; se ocupaba en examinándolo, mientras Benjamín le miraba sin decir nada. Ricardo pensaba como podía utilizar el remolque. Tenia que escribir una tesis. Exclamaba: ‘¡Seria un gran lugar para escribir y acabar mis estudios! ¿Quizás vuelvo aquí el verano que viene?’

Esta vez es su amigo que ocasiona el descubrimiento necesario y espiritual. Ricardo escribe: *Me miró Benjamín, y me preguntó, ‘¿es posible que te pongas aquí tranquilo? ¿Por qué te vas siempre pensando sólo como puedes utilizar las cosas? ¿Es posible que te quedas tranquilo para disfrutarte de todo?’ Fue una reprimenda tranquila, sencilla, y me agradece al recibirla. Lo único que podía hacer fue: lo siento.*

El Espíritu obra a través las palabras de su amigo. Ricardo las OYE y responde con humildad porque se las han dicho con amor. El mundo se agranda: se da cuenta de la belleza de todo – oye el agua empezar a hervirse; ve como los rayos del sol transforman a plata las cucharillas baratas; oye el viento soplar en los pinos, y sabe que era cosa buena quedar allí. Aquí, en este rayo de luz, vemos algo de la visión San Benito – todo precioso porque es todo amado. El Espíritu se sirve de las situaciones cotidianas para guiarnos hacia la Vida. Es a nosotras a quedar atentas al momento justo para hablar a una hermana – o a la comunidad – llevándolas fuera de sus limitaciones y hacia la integridad personal y la pureza del corazón – siempre atentas a aprender la voluntad de Cristo en escuchando al Espíritu santo. Siempre tenemos que emplear palabras de paz, porque, en un mundo dominado por la hazaña, la rivalidad, y la explotación despiadada, es necesario que en nuestros monasterios fomentamos un sentido de la grandeza de la Justicia de dios – la presencia su amor creativa en cada situación. La Liturgia divina canta de eso ‘de la salida hasta la puesta del sol’, y nos invita a sacrificarnos diariamente, un *kenosis* realizado con oración y servicio.

Mi pensamiento tercero se trata del CAMBIO: ese cambio rápido y extraordinario en nuestra sociedad nos influye todas. Hay el sentido que estamos a punto de transformarnos

profundamente – estamos en una edad nueva. Hoy día, me parece que este es el estímulo más importante por todas que tienen el encargo del mando. Pero, hay que observar que Qoheleth nos recuerda que no hay nada de nuevo pensar así de las cosas. Nuestro gran profeta inglés, del siglo diecinueve, Cardenal Juan Enrique Newman, escribió así: AUNQUE SE ENCUENTRAN EN EL MEDIO DE DIFICULTADES, RESPONDEN A SU LUZ, Y SE LLEVARAN, ADÓNDE SEAN. ABRAHAM OBEDECIÓ, SIN SABER ADÓNDE IBA: ASÍ QUE NOSOTROS, SI RESPONDEMOS A LA VOZ DEL DIOS, NOS LLEVARÁN A UN MUNDO NUEVO, DE QUE ANTES NO DIMOS CUENTA. ESTA ES SU MANERA GRACIOSA CON NOSOTROS; SABIO QUE ES, NOS DA POCO A POCO Y AL TIEMPO JUSTO.

Entonces, nuestra primera tarea, de comunidad monástica y contemplativa, tenemos, es de ocuparnos con el movimiento al futuro, paso a paso, siempre fieles a nuestra carisma particular. Nuestra primera abadesa, Dame Catalina Gascoigne lo resumió así en 1.633: LA BUSQUEDA DE LA COSA NECESARIA DEL QUE HABLO EL SALVADOR, Y EN QUE SE CONTIENE TODO LO BIEN – MI DIOS – A QUIEN LA AD-HERENCIA Y LA IN-HERENCIA ES COSA BUENA.

Durante los 381 años de nuestra existencia, hemos mudado cuatro veces de un edificio a otro, y nos hemos acomodadas a los tiempos y a la cultura. Hemos intentado observar los valores esenciales de la vida monástica y no preocuparnos de los cuidados menos importantes. En los diez últimos años, esto nos ha llevado a una nueva evaluación profunda de nuestra vida monástica. Al intentar a proteger los recursos de la comunidad, monetarios y humanos, decidimos a construir un monasterio contemporáneo, acomodándose a la ecología y a los alrededores. Queremos construir edificios que se mantienen y fácilmente y económicamente, y que pueden servir ocasiones de hospedaje especial, y variaciones en el número de hermanas. Pasa lo que pasa con los cambios externos. En hacer todo esto, tuvimos que desafiar de nuestra actitud de satisfacción de nosotras mismas, en pensando que ya quedamos como comunidad floreciente destinada a existir para siempre. La verdad es que somos frágiles, y dependientes en la merced y la providencia de Dios. Esta fragilidad que sufrimos vale más que toda reflexión *abstracta*. El pensamiento abstracto puede guiarnos al engaño de *fingir* sentir frágil y dependiente. La historia de nuestra congregación y de sus monasterios nos indica cuántas veces Dios se deleitó en suprimir estructuras existentes, y en reconstruirlas con una fundación de un grupo de monjas mediocres, o más con UNA SOLA PERSONA, monje o monja, para rejuvenecer la herencia monástica. El crecimiento depende de nuestro conocimiento verdadero y humilde de que TODO es regalo de Dios.

Durante estos seis últimos años difíciles, he reconocido profundamente que el cambio *externo* se ocurre solamente después de un cambio *interno*. Las palabras perspicaces sobre la dignidad del ser humano sagrado han articulado un conocimiento en La Iglesia que ha influido en toda la vida religiosa. Esto, y la disminución de números, ha aumentado la cualidad de vida in la comunidad – hasta, en un nivel práctico, que no falta trabajo responsable para todas las hermanas jóvenes así que para las más ancianas.

En cuanto tiene que ver con el mando, esta experiencia ha destacado una tensión entre la vida contemplativa – de la abstracción del mundo y del papel de la superiora en guiando la comunidad a una interioridad mas profunda – y las exigencias de meternos en muchas actividades externas – financieras, arquitecturales, políticas – que son necesarias para nuestro proyecto, PARA QUE podemos continuar a ser fieles a nuestra carisma. Tenemos

que orar como si todo depende de la oración, y actuar como si todo depende de la acción. Al fondo, nos exige una separación espantosa de nuestras 'seguridades' y una dependencia total en Dios: Buscad primero su Reino y su justicia y todas esas cosas se os darán por añadidura. (Mat. 6:33; Reg. 2:35). En nuestra edad, parece que nos invitan a fiarnos heroicamente - al guiar nuestras comunidades al terreno desconocido en buscar el Reino de Dios.

Los aires de cambio también se han circulado en La Congregación Benedictina Inglesa en estos últimos años. Durante mi primer Capítulo General, no permitieron a las abadesas ni a las delegadas a desempeñar un papel oficial, pero El Abad Presidente nos permitió a asistir a todas las conferencias, una acción sin precedentes (¿quizás un señal del cambio interno precedente un cambio externo?)... algunos años más tarde, nos permitieron a votar por el Abad Presidente, y ahora, en 2.006, tenemos todos los derechos de votar.

La Iglesia y la vida monástica han sobrevivido muchas transformaciones. – pero, para cada generación, queda la experiencia nueva y llena de riesgos. ¿Qué tenemos que renunciar? ¿Qué hay para guardar? En Gran Bretaña, van disminuyéndose los números de monjes y monjas (en 1.983 fuimos 51 en comunidad, hoy 24) – y quedan vacías muchas sillas en el coro... ¿jugamos con números, como David? o ¿nos confiamos en Dios, que se deleita en ver a las pobres y a las pequeñas cumplir sus maravillas?

Pocos días después de mi elección de abadesa, una hermana de mediana edad se me dirigió, llena de agresión, y insistió en saber mis anteproyectos para la comunidad. Le dio asco mi respuesta: que tuve que escuchar y esperar al Espíritu Santo: y se fue. Poco después, quitó la vida religiosa, desilusionada con me incompetencia y falta de visión. Ahora, después de escuchar a esta conferencia, ¡yo las invito a formar su propia opinión!

Joanna Jamieson osb
Stanbrook Abbey
El 30 de julio, 2.006.

transl. *Mary Kavanagh*